

Las bibliotecas no pasan de moda

En sus seis décadas, la institución trinitaria constituye una insustituible fuente de conocimiento y de deleite al alcance de lectores de diversas edades, además de ser la única de carácter municipal con un fondo de libros raros y valiosos

Texto y foto: Ana Martha Panadés

Recuerdo mis primeras visitas a la biblioteca: el olor a libros, el salón inmenso y silencioso, el espejo de ribetes dorados que cuelga imponente en una de las paredes, el piano, la sección infantil, la emoción por el primer préstamo, la sensación de que no podrás nunca develar tantos misterios... El mismo lugar; la misma magia.

La Biblioteca Municipal Gustavo Izquierdo Tardío ha marcado a varias generaciones de trinitarios desde que el 23 de abril de 1963 el hermoso edificio recibiera los primeros volúmenes de los más diversos autores y materias. Nació una institución que a lo largo de estas seis décadas se ha erigido como templo del conocimiento y guardiana de la memoria histórica de la ciudad.

Además de sus colecciones de Arte, Literatura General, Historia; de sus Fondos Raros y Valiosos, y de los casi 70 000 ejemplares que atesora, la biblioteca trinitaria es en sí una de las joyas arquitectónicas de la ciudad. El inmueble —de estilo ecléctico— formó parte de las propiedades de la familia Mauri en los años 20 del siglo XIX y luego funcionó como el Liceo, sociedad de la alta burguesía local.

LA BIBLIOTECA POR DENTRO

La institución cuenta con varias salas de prestación de servicios, entre ellas la de Literatura General, Arte, Infanto-juvenil, la hemeroteca y la de extensión, pero es la de Fondos Raros y Valiosos el sello distintivo de este centro, gestor de otras iniciativas dirigidas a la promoción de la lectura y que se trasladan también al ámbito comunitario.

Como una verdadera reliquia valora Felicia Argüelles Montalván, directora de la biblioteca, la colección de libros de autores locales o que están referidos a Trinidad, desde los tiempos en que visitó la villa, en 1801, el célebre naturalista alemán Alejandro de Humboldt. “El más antiguo data del siglo XVII, un *Glosario de términos latinos*, tomo II, el cual perteneció al abogado, historiador y diplomático trinitario Rafael Rodríguez Altunaga, quien falleció en esta ciudad en 1973”, precisa.



Maritza asegura que el trabajo con los niños es una de sus mayores recompensas.

En cuanto a cantidad y calidad, el fondo bibliotecario posee un balance adecuado, pero la actualización sí se resiente. “Este año, por ejemplo, no hemos adquirido ni un solo ejemplar”, admite la especialista, quien se refiere a las vías para la renovación de las colecciones a través de compras a la librería y la Ley del Depósito Legal, con el propósito esta última de garantizar la salvaguarda y difusión del Patrimonio Bibliográfico de la nación.

De estas carencias se lamenta también Maritza García Hernández, quien se desempeña en la sala Infanto-juvenil. “Hay libros desaparecidos como el clásico *Había una vez*. Otros están muy limitados, y eso afecta el trabajo de promoción de la lectura que hacemos desde edades tempranas. En ocasiones los padres vienen con niños pequeños en busca de textos cortos, con ilustraciones y letras grandes. Me gustaría mucho ver crecer nuestras colecciones”, dice y se le ilumina el rostro como si narrara uno de los cuentos de *Oros viejos*, de Herminio Almendros.

LA MEMORIA HISTÓRICA DE LA CIUDAD, ¿A BUEN RECAUDO?

Aunque resulta un edificio de alto valor patrimonial, en el inmueble que ocupa la

Biblioteca Gustavo Izquierdo Tardío asoman las marcas del tiempo y el deterioro. La más visible, la sala Infanto-juvenil, en peligro de derrumbe hace más de 10 años, “y a la que no se le ha hecho nada”, se lamenta Felicia.

“Tenemos problemas en casi toda la carpintería. En el año 2017 se acometió la restauración de las puertas y ventanas del patio interior, pero no fue un buen trabajo”, agrega al tiempo que reconoce el alcance de algunas labores ejecutadas por la Oficina del Conservador de la Ciudad y el Valle de los Ingenios; “pero terminado no hay nada”, acota.

La pérdida de la suscripción de las publicaciones periódicas impresas resulta otra de las insatisfacciones de todo el colectivo. Según refiere Felicia, desde el mes de octubre del pasado año dejaron de recibir la prensa, lo cual confirma Rigoberto Molina, jefe de la oficina de Correos en el municipio, quien agrega que la disposición se extiende a todo el sector estatal como consecuencia de las limitaciones financieras y de recursos en el país.

En las circunstancias actuales, la normativa se entiende y las excepciones, también, pues las bibliotecas públicas no pueden prescindir de ese servicio que permite preservar parte de la memoria histórica, así como

la reconstrucción de no pocos hechos, lo cual ha sido posible gracias a la revisión de publicaciones de la época. Toca a quienes tienen la responsabilidad valorar las políticas y prioridades aprobadas por el Comité Central del Partido para la distribución y comercialización de la prensa.

A otra amenaza se exponen los ejemplares que componen los Fondos Raros y Valiosos, sometidos a los efectos del calor y la humedad. De las malas condiciones para la conservación de estos y otros libros ha alertado la directora, y también Claudia Toledo Jiménez, licenciada en Ciencias de la Información y especialista principal de la Biblioteca Municipal de Trinidad.

Aunque no disponen de medios informáticos por la rotura y obsolescencia tecnológica de las cuatro computadoras que muchos años atrás se asignaron al centro, la joven bibliotecaria se encarga del trabajo en las redes sociales y de la actualización de la página institucional en Facebook, creada en la etapa de la covid a fin de mantener la interacción con los usuarios.

UNA BIBLIOTECA VIVA

Avances tecnológicos, Internet, libros digitales... Sin embargo, los libros perfectamente organizados en los estantes de la biblioteca te envuelven nada más entrar y brindan la oportunidad de conocer nuevas historias y aprender.

“El libro es fuente de todo el conocimiento e independientemente de las nuevas tecnologías, siempre estará ahí para consultarlo”, coincide Heberto Téllez Cárdenas desde el departamento de Extensión y un apasionado del mundo de las minibibliotecas.

El trabajo con niños del Programa Educa a tu Hijo y de la Enseñanza Primaria resulta uno de los momentos que más disfruta Maritza, una mujer bajita y carismática, con el don de cambiar la voz mientras los pequeños escuchan fascinados relatos de *La Edad de Oro* y de *Historias de animales*.

No hay duda de que las bibliotecas son lugares llenos de magia, donde habita el espíritu de los libros y de quienes nos enseñan a hojear con infinita ternura sus páginas.

¿Premio de la Ciudad o de cumplido?

Lisandra Gómez Guerra

Demasiado tarde, como sucede cuando se hace algo para salir del paso, se ha hecho pública la convocatoria del Premio de la Ciudad de Sancti Spíritus 2023. Por tanto, será quimérico lograr una digna participación en las manifestaciones de literatura, música, artes plásticas, artes escénicas e investigación cultural.

El anuncio de cualquier concurso no solo funciona para informar de su existencia, sino que estimula, aviva a quienes cumplen con los requisitos para enviar sus propuestas. Contrarreloj, las musas del arte pocas veces aparecen.

El año 2022 lo demostró. Salvo en artes plásticas e investigación cultural, que estuvieron algo más concurridas, el jurado solo pudo evaluar una obra en competencia en las categorías de música y literatura. Y en artes escénicas ni siquiera hubo presencia.

Tal realidad debió poner sobre

aviso a la Asamblea Municipal del Poder Popular y a la Dirección Municipal de Cultura de Sancti Spíritus, los principales gestores de una de las propuestas que agasajan el cumpleaños de la cuarta villa de Cuba. Habían transcurrido tres años sin convocarse y la respuesta del gremio intelectual y artístico no pudo ser peor.

La causa de su suspensión temporal fue primero la incidencia de la pandemia de la covid y luego no contar con toda la preparación requerida. Mas, otros muchos eventos —incluso ese mismo certamen en otras ciudades— demostraron que funcionaron mediante la virtualidad.

Vuelven a surgir preguntas que no son nuevas: ¿qué sucede con este lauro que pasa con más penas que glorias? ¿Por qué no se vive el entusiasmo y explosión de creatividad de antaño en vísperas del aniversario de la villa?

Entre tantas razones objetivas y subjetivas salta, además del trabajo moroso en toda su organización,

que no se materializara por varios años. A juicio de no pocos artistas esa decisión lo puso en capilla ardiente, porque desde mucho antes se anunciaba que languidecía.

Poco a poco, lo que podía ser considerado una fiesta, porque desde las instituciones se insistía prácticamente durante todo el año en crear para honrar a la ciudad, quedó en el silencio. Solo se recuerda cuando se presenta la convocatoria, que ni tan siquiera siempre llega a las manos de todos los artistas. Se cree suficiente su divulgación en el escenario digital y a través de los medios públicos.

Por suerte, una de las mayores deudas con ese premio ya se saldó. Su pago coquetea con el actual panorama económico. Costó más de un análisis, más de una queja, más de una comparación con otras ciudades como Santa Clara para que se aprobara el pago de 10 000 pesos a los ganadores.

Parecerse a su contexto es un deber. Por ello, quienes invitan al Premio de la Ciudad de Sancti



El Premio de la Ciudad se convoca en el contexto del cumpleaños de la villa de Sancti Spíritus. /Foto: José A. Rodríguez

Spiritus, además de incrementar el fondo monetario que tanto estimula en tiempos complejos, deberían revisar si es funcional convocar siempre en las mismas manifestaciones.

Por ejemplo, para nadie es un secreto que los estrenos durante un año en las artes escénicas son escasos. ¿Vale entonces la pena incluir esa manifestación? De forma similar ocurre con el de composición. ¿Cuántos de nuestros proyectos musicales han incrementado en

los últimos tiempos sus repertorios con canciones con firmas espirituanas? Reaeducar lo diseñado desde que surgió este concurso seguramente lo oxigenará.

En pocos días, específicamente en la gala del 3 de junio, víspera del aniversario 509 de la villa del Yayo, se conocerán los ganadores de esta edición. Confiamos en que la premura no estimule el reconocimiento de obras sin toda la calidad. Tampoco puede permitirse premiar por no dejar el premio vacante.